

Bosque y memorias en Huixquilucan, Estado de México: metodologías, investigación y fotografías para indagar despojos

Forest and memories in Huixquilucan, State of Mexico: methodologies, research, and photographs to investigate remains

Eugenia Macías Guzmán

 <https://orcid.org/0000-0001-5802-4783>

Instituto Nacional de Antropología e Historia, México
eugeniamaciasguz@gmail.com

Abstract

This text will put into dialogue photographs of walks in endangered forested areas in Huixquilucan, State of Mexico in 2021, the writing of these walking experiences, theory and documentation of methodologies encourage thinking about visualities that contain social processes. Interdisciplinary perspectives on complexity, memory, the multispecies approach, and the study of images are used to address the invasion of the forest by 1) the Lerma-Cutzamala Water System in San Bartolomé Coatepec, 2) Traces of the Mexico-Laredo railway network, its reactivation and current social dynamics.

Keywords: forest; photography; memory; multispecies; remains.

Resumen

Este texto pone a dialogar una serie de fotografías tomadas durante mis recorridos en áreas boscosas en riesgo de Huixquilucan, Estado de México, en 2021, con la escritura de estas experiencias caminadas, teorías contemporáneas y documentación de metodologías que invitan a repensar las visualidades como contenedores de procesos sociales. Desde una perspectiva interdisciplinaria que articula la complejidad, la memoria, el enfoque multiespecie y los estudios de la imagen, se abordan dos formas de tratar la invasión del bosque: 1) la presencia del Sistema de Aguas Lerma-Cutzamala en San Bartolomé Coatepec, y 2) las huellas de la antigua red ferroviaria México-Laredo, su reactivación y las actuales dinámicas sociales.

Palabras clave: bosque; fotografía; memoria; multiespecies; despojos.

Recibido: 15 de febrero de 2025 / Aceptado: 25 de abril de 2025 / Publicado: 18 de junio de 2025

CÓMO CITAR: Macías Guzmán, Eugenia (2025), "Bosque y memorias en Huixquilucan, Estado de México: metodologías, investigación y fotografías para indagar despojos", *Korpus 21*, 5, e233, <http://dx.doi.org/10.22136/korpus212025233>



Esta obra está protegida bajo la
Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-Sin
Derivadas 4.0 Internacional



Introducción: caminar el bosque, registrar y analizar imágenes

*Sólo sé
que abajo en el barranco hay flores
Y arriba en la cima,
pájaros.
Y que aquí todo canta
todo es gracia.
Como si el sol no estuviera escondido
como si fueran ángeles
las piedras del camino.
Ítaca es también
este temblor de naufrago.*

María Guadalupe Morfín Otero (2022)

Proemio

¿Es posible frenar la muerte de los elementos del bosque en las áreas que limitan con grandes ciudades? Este texto es una indagación metodológica, entre investigación de campo y registro fotográfico, en torno a este tema. Mi recorrido inicial del bosque, en el municipio de Huixquilucan, Estado de México, fue una caminata por sendas casi imperceptibles, entre plantas pequeñas, árboles y pasto, que descendían hasta el cauce del río, sin agua en ese momento por ser el periodo seco del año. Había un túnel antiguo y el espacio del río seco parecía otro camino. Ahí terminó esa exploración, aunque recuerdo el impacto que me produjo el silencio impenetrable en esa zona. La desaparición de los sonidos era tan firme y clara que ocupaba el lugar por completo. Me impresionó esta difusión del sigilo. ¿Qué era lo vivo en ese lugar, lejos de las intervenciones humanas? ¿Cómo podía la caminata volverse una vía de introspección entre lo sensible y lo reflexivo ante esta situación?

Rebeca Solnit me ha ayudado a comprender la fuerza explicativa de los pasos que cavilan:

Caminar supone un sutil equilibrio entre trabajo y ocio, entre ser y hacer [...] no produce nada más que pensamientos, experiencias, llegadas [...] Caminar nos permite estar en nuestros cuerpos y en el mundo sin que ni uno ni otro nos apremie a nada [...] El ritmo del caminar genera un tipo de ritmo del pensar y el paso a través de un paisaje resuena o estimula el paso a través de una serie de pensamientos. Ello crea una curiosa consonancia entre el pasaje interno y el externo, sugiriendo que la mente es también una especie de paisaje y que caminar es un modo de atravesarlo [...] un nuevo pensamiento parece un aspecto del paisaje que estaba siempre ahí, como si pensar fuera recorrer más que hacer [...] (Solnit, 2015: 19-20).

Retornar por la subida me permitió registrar los sonidos que aumentaban, escudriñar las superposiciones y redes entre las plantas, y pegar el cuerpo a los troncos de los árboles. Estar dentro del bosque se sentía como un encantamiento, una inmersión entre las redes naturales, como se aprecia en la fotografía 1. Al final de este trabajo, volveré a esta condición de internarse en el bosque (véase fotografía 1).

Fotografía 1

Plantas y sus superposiciones en un camino de San Bartolomé Coatepec, Huixquilucan, Estado de México (abril de 2021)



Fuente: Fotografía tomada por la autora.

En los paseos posteriores, aumentó mi interés por documentar con fotografías las situaciones observadas y la visualidad que expresaba dinámicas sociales en las que era necesario profundizar. En este proceso, me fue útil recordar mi lectura de John Murra (1975) y sus investigaciones en el contexto andino y las latitudes verticales de Sudamérica para extrapolar al bosque de Huixquilucan su propuesta de las dinámicas sociales que se expresan en el paisaje y en el uso de los entornos.

También fueron ineludibles las consideraciones de Edgar Morin (2006) ante la complejidad del bosque en Huixquilucan, que vincula totalidad y segmentos, sin principios organizativos jerárquicos entre ellos, y destaca la presencia simultánea de orden y desorden, cuya analogía puede observarse en las ramificaciones caprichosas del bosque, como se muestra en la fotografía 1.

Introducción

Con el proemio anterior, ejemplifico el camino metodológico que se trazará en este texto: una reflexión social construida desde la recuperación de la experiencia de campo en primera persona, el diálogo entre el registro fotográfico y la escritura de mis recorridos en el municipio de Huixquilucan, y la vinculación de estos elementos con distintas voces teóricas para una clara visión interdisciplinar. Este enfoque se nutre de los diversos ejes de indagación que el contexto estudiado ha suscitado, así como de la emergencia argumentativa de cada autor citado en diferentes pasajes dada su pertinencia explicativa para algún aspecto del caso analizado en este texto. Pudiera parecer una mezcla inentendible de perspectivas, pero, en realidad, es el contexto el que ha ido marcando la pauta.

En un primer momento, que es el presentado en el proemio anterior, los lugares recorridos permitieron establecer similitudes entre la experiencia narrada y las indagaciones de autores como Solnit (2015), Murra (1975) y Morin (2006), desde sus respectivas disciplinas. No obstante, debo añadir a este primer recuento que las fotografías que iba tomando y el trabajo de campo, que siempre excede lo que se planea y se imagina antes de estar ahí, llevaron también a dialogar con los planteamientos de Clifford Geertz (2003) sobre la densidad de la experiencia y la manera de describirla para desentrañar

estructuras de significación. Más allá de la recolección de datos, este autor propone estrategias descriptivas microscópicas, interpretativas, que permiten contener y dar soporte al flujo del discurso social en las prácticas y los espacios.

Para esta primera etapa de nombrar y caracterizar esta experiencia en general, se retoman los criterios de Uwe Flick (2007) sobre la naturaleza cualitativa de los procedimientos que permiten procesos de conocimiento cíclicos-circulares-de ida y vuelta entre experiencia y reflexión.

El bosque y sus signos de vida social me recordaban el texto de Rodrigo Díaz Cruz (1997) sobre la antropología de la experiencia en sí y los contextos como áreas de agencia humana expresada en el espacio público y sus procesos críticos o tensos, aunque no necesariamente estén siempre presentes personas en las situaciones.

Esta primera asimilación general de estos recorridos me permitió identificar y sistematizar dos procesos que profundizo en los siguientes apartados de este texto. El primero trata *la intromisión* en el bosque o la construcción de etapas del sistema de aguas Lerma-Cutzamala en distintas épocas. En el segundo, se analiza la vida social alrededor de la ruta ferroviaria que atraviesa el bosque desde finales del siglo XIX.

En ambas secciones se apela a literatura especializada sobre estos temas, la cual se contrasta por medio de la escritura argumentativa y los registros fotográficos que realicé sobre los dos procesos: mecanismos de abastecimiento de agua para la zona metropolitana del Valle de México y vías de comunicación terrestre para la comunicación de esa zona con otros estados del país. Es preciso hacer mención especial de los autores y las metodologías de análisis para el tratamiento de mis registros visuales, para dar cuenta del marco teórico-procedimental que sustenta el trabajo con las imágenes en este texto.

En primera instancia, es ineludible considerar la naturaleza interpretativa de la fotografía determinada tanto por el bagaje de quien las produce como por las decisiones al realizar las tomas (Macías, 2019). Esto abre la posibilidad de analizar las imágenes usando simultáneamente metodologías visuales, históricas y antropológicas, con una perspectiva interdisciplinaria, como lo han propuesto Rebeca Monroy Nasr (2004) y Gabriela Zamorano (2014).

Para buscar lo social en lo visual hay que ir entre lo aparente y lo no aparente. La propuesta de Michael Baxandall (1989) sobre la descripción de imágenes de manifestaciones artísticas, como pensar la mirada que observa

con minucia y a detalle, será la herramienta para plantear indagaciones en lo visual, las cuales se complementan con la investigación documental en este ámbito. La imagen será como estar en el contexto y, además, generará procesos de memoria en éste por sus cualidades comunicativas. Carlo Ginzburg (2013) esbozó un muy completo artículo de homenaje a Baxandall que repasa su trayectoria y publicaciones que decantaron en esta revolución descriptiva en la historia del arte, la cual propuso hacia la década de 1980.

Otra herramienta de estudio de las imágenes y su vínculo es identificar los *pinchazos* o lo que Roland Barthes (1982) nombró como *punctums*, zonas que, en las fotografías, atraen nuestra atención por lo que provocan en nuestro interior, lo cual puede generar dos procesos: a) si más de una persona se acerca a una imagen para estudiarla, es probable que cada una identifique un *punctum* o pinchazo diferente o, b) si la intención del autor es tan contundente en su manejo del oficio, que esto mismo nos guía al *punctum* que opera de modo predominante en la imagen.

La identificación o postulación de *punctums* puede ser el punto de partida para encontrar rutas de trabajo en las imágenes y describirlas heurísticamente como propone Baxandall. La combinación entre las propuestas de ambos autores es el camino que se seguirá en el procesamiento de las imágenes consideradas en este texto como indicios de lo real. Esta conjunción coincide con la idea de que los *punctums* se activan simultáneamente con los rasgos comunicativos e informativos más explícitos -Barthes llamó a esto *studium*- como una ruta indagatoria-fenomenológica en las imágenes (Barthes, 1982).

También será fructífero concebir los materiales visuales que se analizarán como textos, es decir, como cualquier práctica comunicativa tratada con operaciones analíticas-heurísticas separadas de su contexto -aunque en lo real ambas dimensiones (prácticas y entorno; texto y contexto) están integradas-, para analizar desde los distintos planos de su enunciación cómo las prácticas sociales aprehendidas en imágenes construyen un sentido mediante la vinculación con las dinámicas sociales (Lotman, 1996; Carbó, 2003).

Por tanto, con base en estos antecedentes, el punto central de este texto es la visualidad de materiales fotográficos de registro de campo -sin pretensiones autorales artísticas- como textos o prácticas comunicativas que conllevan procesos sociales del contexto: en este caso, Huixquilucan y sus localidades, así como la posibilidad de internarse entre la vegetación boscosa,

para, al mismo tiempo, advertir las huellas de la actividad humana. Las intrusiones a escala micro, pero diarias y abundantes, como tirar basura o verter líquidos sucios o jabonosos en el río, han provocado el aumento constante del deterioro ecológico local, al igual que las intromisiones de gran magnitud relacionadas con políticas públicas, como intentar una distribución de agua eficiente en la zona metropolitana (cada vez más insuficiente), el tren como transporte y sus vías en desuso reutilizadas con otras funciones, y más recientemente la permisividad gubernamental para la especulación inmobiliaria habitacional.

1. Entrometerse en el bosque para trasladar agua

Una vereda en la comunidad de San Bartolomé Coatepec, en el municipio de Huixquilucan, se abre junto a los antiguos túneles, por donde pasan las tuberías decimonónicas del sistema de aguas Lerma-Cutzamala o Acueducto Lerma. Actualmente, sobre estas vías subterráneas se ubican las tuberías que transportan el agua, que se abren paso entre la vegetación local, con el sonido del movimiento líquido, tibias, con olor a cloro y su gran diámetro, que abarca por lo menos el ancho de cuatro personas de talla media. La fotografía 2 da cuenta, como imagen-semiósfera o universo de sentido según Lotman, y como texto discursivo (expresividad que comunica dinámicas sociales) de acuerdo con Carbó, de la interacción problemática entre naturaleza y cultura en ese camino. En ella, las lógicas de crecimiento de la vegetación del bosque se contraponen con las medidas para la eficiencia de la infraestructura que distribuye el agua.

Esta área traslada recursos hídricos provenientes de presas en Michoacán y en el Estado de México, en localidades como Villa Victoria, Chilesco, Ixtapan del Oro, Colorines y Valle de Bravo, entre otras. Al interior del municipio de Huixquilucan, en el asentamiento de Dos Ríos, hay tanques para su almacenamiento y redirección. Ahí se encuentra también el túnel de Atarasquillo, que data de la etapa de 1951, así como tuberías expuestas de las etapas constructivas posteriores.

Fotografía 2

**Sendero paralelo a la tubería en uso del sistema de agua Lerma-Cutzamala,
San Bartolomé Coatepec, Huixquilucan, Estado de México (febrero 2021)**



Fuente: Fotografía tomada por la autora.

La segunda etapa inició en 1976 debido a la demanda de agua por el crecimiento poblacional en la zona metropolitana, finalizando entre 1983 y 1992. La tercera fase, que abarca de 1993 a la actualidad, incorporó canales y tuberías paralelas. Estas obras siempre han ocasionado conflictos entre las poblaciones vecinas de las presas y los encargados de la extracción y canalización del agua hacia el Valle de México, ya que implican la desviación del recurso hídrico de estas comunidades (Perló y González, 2005; Conagua-Gerencia Regional de Aguas del Valle de Toluca-Sistema Cutzamala, 2005).

El desvío de agua de regiones y localidades ha generado múltiples debates sobre el derecho humano al agua: las desigualdades, la falta de infraestructura para su distribución o para el saneamiento y tratamiento de aguas residuales, la disminución mundial de metros cúbicos de agua por habitante, las ineludibles mejoras que deben implementarse en la gestión gubernamental de los recursos hídricos, y la necesidad de interpretar los lineamientos jurídicos, tanto nacionales

como internacionales, desde la singularidad de cada caso para buscar el mayor beneficio de las poblaciones (Anglés Hernández, 2016).

Sin embargo, una imagen como la de la fotografía 2 presenta otro tipo de tensión si se analiza desde la perspectiva de pinchazos y del pensar la mirada propuestas por Barthes y Baxandall, respectivamente, así como desde la atención a los procesos sociales que la visualidad revela, como establecen autoras especializadas en el análisis de imágenes y antropología visual, específicamente Monroy Nasr (2014) y Zamorano (2015). En esta foto, se advierte la perturbación que el tránsito de las tuberías genera en el ecosistema local. En cierto punto, este camino paralelo se encuentra con grandes inclinaciones y las tuberías prosiguen su camino en una dirección en la que ya no hay sendero, por lo que no es posible seguirlas. Sólo queda bajar entre casas de autoconstrucción, asentadas en las laderas, hasta llegar a la carretera que cruza San Bartolo Coatepec. La vista desde ahí está compuesta por varias viviendas improvisadas, en cuyos espacios interiores y exteriores se emplea todo tipo de material, como láminas, telas y alambres, que se usan junto con otros materiales que sí son para construcción.

Además, la creatividad y la religiosidad del entorno han dado lugar a espacios de ritualidad, como muestra la fotografía 3. En ella se observan tres cruces, cuyo simbolismo genera algunas interrogantes: ¿están vinculadas a la Semana Santa? ¿O se relacionan con la celebración de la Santa Cruz en mayo, que en algunas comunidades se festeja con ofrendas en altares en entornos naturales o áreas exteriores? (véase fotografía 3).

Quizás la presencia de estos altares sea una muestra de la persistencia, hasta nuestros días, de festividades relacionadas con prácticas indígenas, según las regiones, y su inserción en el calendario católico, introducido durante la conquista. En este marco, se recrean escenificaciones que retoman rasgos de comunidades rurales. Estos eventos, al verificarse intergeneracionalmente en distintas zonas mexicanas, revisitan elementos prehispánicos y cosmovisiones que se vinculan con intenciones, como la de pedir por una buena temporada de lluvias que proporcione agua suficiente para asegurar cosechas abundantes. Además, estos ritos dan continuidad a formas de organización social del trabajo y a la manutención de las familias en el nivel local (Macías, 2011).

Fotografía 3

Asentamientos domésticos y altares de cruces en las inmediaciones de San Bartolomé Coatepec, Huixquilucan, Estado de México (febrero, 2021)



Fuente: Fotografía tomada por la autora.

2. Las vías y la vida social: el ferrocarril en Dos Ríos

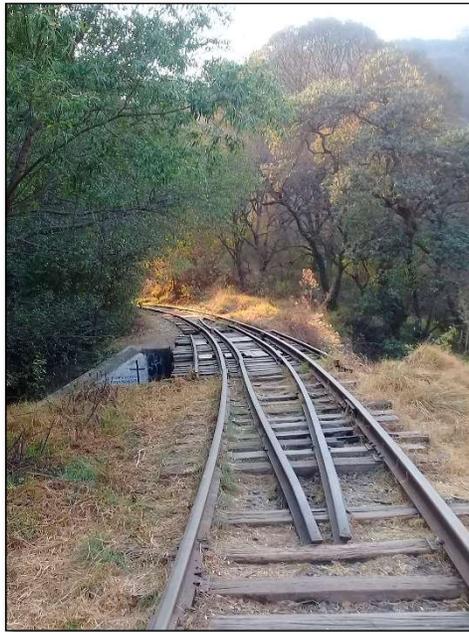
A la par del desarrollo de las diversas fases del sistema de aguas, se extiende otro factor a lo largo del bosque: la red ferroviaria, que se despliega entre áreas naturales y sitios poblados, con una firmeza que, sin duda, influye en el medio ambiente.

En ciertos tramos, las vías del tren se suceden equidistantes entre los pequeños caminos y sus plantas, pero también pueden extenderse arriba de ríos o sus ramificaciones. El pinchazo visual, en el sentido propuesto por Barthes, se produce en el recorrido mismo (véase fotografía 4), en el equilibrio de caminar sobre las vías con el vacío a nivel de las pisadas, para atravesarlas como si fueran un puente por encima de la superficie con agua –generalmente contaminada por basura, desechos de actividades humanas o detergentes–. Hay fragmentos de estas vías que cruzan asentamientos humanos, mientras que, en los recorridos en campo, se pudo observar que otros tramos se usan como rutas para ciclistas, grupos de amigos y familiares, con los que me encontré en las caminatas, o sitios utilizados por algunas

escuelas para realizar excursiones, como lo mencionó un residente en el área con quien conversé circunstancialmente unos instantes al toparme con él.

Fotografía 4

Vía del tren que cruza por arriba un río. Vista desde las vías ferroviarias



Fuente: Fotografía tomada por la autora.

Junto a las vías, la mirada invita a la reflexión, como lo plantea Baxandall, en torno a otras huellas de acción de los humanos. Los registros visuales punzan la conciencia ecológica: rastros de incendios o fuego y áreas en el bosque que poco a poco se han convertido en depósitos de basura y desechos (véase fotografía 6). También se ven los muros limítrofes de recientes proyectos de grandes edificios habitacionales (véase fotografía 5). Estas imágenes, como textos discursivos, dan cuenta de otros universos de sentido o semiósferas: el bosque como espacio de una vía de movilidad, como basurero y como oportunidad inmobiliaria.

Las vías y sus rasgos constructivos (ensambles, uniones, madera y relieves) tienen fechas grabadas en piezas de metal que datan de las décadas de 1940 y 1950, por lo que se ubican en el periodo del modelo estatal conocido como desarrollo estabilizador en México. Estas estructuras intervienen tajantemente

en la naturaleza, pero, a su vez, son elementos que son transformados constantemente en cada paraje por las actividades humanas.

Fotografía 5
Nuevos desarrollos inmobiliarios y el bosque. Vista desde las vías ferroviarias



Fuente: Fotografía tomada por la autora.

Además, testifican la gran paradoja de aquellos años, marcados por los discursos de las políticas gubernamentales en auge desde la presidencia de Adolfo Ruiz Cortines, quien fomentó el desarrollo económico mediante el uso de los recursos del propio país, limitando la injerencia de los capitales externos. Simultáneamente, consolidó redes entre las instituciones y el sector trabajador, impulsó la superación de barreras socioeconómicas, buscó equilibrar las negociaciones políticas y fortaleció el papel de lo pedagógico y la adquisición de bienes como herramientas del desarrollo. Sin embargo, diversas protestas de esa época –como la de obreros de distintos ramos y el magisterio, entre otros sectores– dejaron al descubierto que este modelo productivo postuló alcances que no se concretaron del todo, como lo muestra el caso que nos ocupa: el semiabandono de la red ferroviaria en esta región (Xelhuanzi, 1992).

Fotografía 6

Zona en la que se deposita basura. Vista desde las vías ferroviarias. San Bartolo Coatepec, Huixquilucan, Estado de México (febrero y mayo, 2021)



Fuente: Fotografía tomada por la autora.

En Dos Ríos, que, como se mencionó, es un asentamiento de Huixquilucan, se construyó una de las estaciones ferroviarias de la línea México-Laredo, resultado de la concesión que el gobierno porfirista otorgó hacia 1880 a la Compañía Constructora Nacional Mexicana, que, tiempo después, se consolidó como la Compañía del Camino de Fierro Nacional Mexicana (Red Nacional de Información Cultural, 2010).

La estación es un edificio del siglo XIX en fragmentos, con usos diferenciados: por un lado, un museo de sitio tras una restauración y adaptación arquitectónica realizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), que ya no estaba activo en 2021. Frente a él, las antiguas farolas presentan adaptaciones con luminarias actuales adosadas a ellas. Por otro lado, un área del inmueble ha sido invadida como vivienda informal y una superficie exterior se usa para estacionar tráileres sin sus cabinas. En la fotografía 7, entendida como texto discursivo-semiósfera –al modo en que alude Carbó y Lotman–, el pinchazo visual que activa el pensar de la mirada para enunciar hallazgos sociales (retomando a Barthes,

Baxandall y Zamorano) es la escena que pareciera sacada de una ficción: el tráiler da la impresión de trasladar una porción de esta edificación.

Fotografía 7

Estructuras de la estación de trenes y usos actuales del espacio y sus inmediaciones como vivienda y estacionamiento, Dos Ríos, Huixquilucan



Fuente: Fotografía tomada por la autora.

En el presente, esta ruta se está empleando de nuevo para trenes de carga, con paradas en Toluca y Michoacán. Su funcionamiento, desde el último cuarto del siglo XIX y hasta la fecha, ha generado distintas dinámicas sociales que fueron observadas durante los recorridos: los pasos peatonales colindantes son un área colectiva donde las personas de distintas edades interactúan; quienes son o fueron obreros ferroviarios construyeron sus casas cerca de las vías y luego regularizaron estos asentamientos; algunos siguen como operadores de transportes que hacen recorridos de revisión sobre las condiciones de las vías y las funciones sociales, laborales o recreativas que se les dan. La ubicación de esas viviendas no sigue un plan urbano; su localización parece improvisada y

circunstancial. No obstante, estas construcciones presentan elementos domésticos propios del habitar cotidiano: plantas ornamentales, jardines y huertas.

Estas construcciones, tanto antiguas como recientes, coexisten con políticas ciudadanas orientadas a atender problemas sociales, nacionales y actuales, las cuales introducen nuevos textos discursivos-semiósferas. Un ejemplo se aprecia en el análisis, desde los elementos de Barthes, Baxandall y la antropología visual citados en la introducción, de lo que punza en la imagen de la fotografía 8, que registra uno de varios murales, que existe en este municipio, alusivos a la no violencia hacia las mujeres.

Fotografía 8

Mural contra los feminicidios. Cabecera municipal de Huixquilucan, Estado de México (abril, 2021)



Fuente: Fotografía tomada por la autora.

La imagen demuestra que el mural coexiste con la improvisación constructiva de las viviendas, que han ido mejorando al paso del tiempo, y con el entorno natural, boscoso y con elevaciones. En particular, este mural resulta más expresivo que otros porque combina recursos visuales y escritos, y en

ambos soportes se usan estrategias retóricas: un cuerpo femenino pleno, rodeado de flores, y una frase que alude a la estación primaveral que se conmemora en marzo, que coincidió con el momento en que se realizó esta toma.

En años recientes, Huixquilucan es de los municipios del Estado de México con mayores índices de feminicidios (Hidalgo, 2022); por ello, en algunas paredes de sus comunidades, como en la cabecera misma y Dos Ríos, pueden verse estas producciones, o al menos algunas pintas más sobrias que sólo enuncian consignas. La autoría es ambigua; no es posible saber si algunos fueron realizados por colectivas de mujeres –podría esperarse que fuera el caso de los más expresivos, como el de la fotografía 8– o como parte de las tareas del municipio.

Conclusiones: experiencias multiespecie y memorias

Durante esta etapa de exploraciones, revisé *Los lugares de la memoria*, obra coordinada por el historiador francés Pierre Nora (2008), quien plantea la posibilidad de atender las transformaciones en las prácticas y sus significaciones. Su perspectiva se sumó al grupo de teóricos de distintas disciplinas que cité en el proemio y la introducción de este texto, los cuales me impulsaron a un primer momento de reflexión, permitiéndome poner en palabras mi experiencia al recorrer áreas del bosque de Huixquilucan. Sin embargo, con Nora troqué el énfasis a estas áreas naturales en sí y no sólo a lo humano. Comencé a pensar los comportamientos del bosque, con su flora y fauna, como lugares de memoria. Una cita de Nora, usando analogías de lo vegetal, fue pertinente para esta operación: “los lugares de memoria no viven sino por su aptitud para la metamorfosis, en el incesante resurgimiento de sus significaciones y la arborescencia imprevisible de sus ramificaciones” (Nora, 2008: 34).

En otra vertiente de su trabajo, Pierre Nora se interesó por la mezcla de géneros expresivos en los soportes culturales concebidos como formas en que se concretan las memorias de historias vividas (Nora, 2008). En los casos de las vías del tren y la infraestructura del sistema de aguas que aquí he tratado, la relación social con el entorno ambiental en el municipio de Huixquilucan se expresa a través de distintos géneros visuales: paisajes de la naturaleza en sí misma; imágenes que

evidencian cómo es invadida por la actividad humana; vistas de cultura material, ya sea en ornamentos en viviendas o festividades; o desechos que contaminan.

Existe una gran cantidad de literatura producto de convenciones y organismos que buscan articular los derechos humanos, el cuidado del medio ambiente y la sustentabilidad, lo que ha sido muy complicado concretar a nivel mundial. Los deterioros ecológicos y las desigualdades ambientales siguen imperando en el planeta, sin que se cumpla la premisa de un ambiente sano como un bien jurídico fundamental, como lo estipulan, a nivel nacional, el artículo 4º constitucional, los trabajos de la 6ta. visitaduría de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH), la Ley General de Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente, y, en el mundo, los Objetivos del Milenio (2000), la Agenda 2030 (2015) y la resolución 64/292 (2010), todos estos documentos promovidos por la Organización de las Naciones Unidas, los cuales conocí al presentar y aprobar en 2023 el curso ofrecido en línea por la Comisión Nacional de Derechos Humanos de México: Derechos Humanos, Medio Ambiente y Sustentabilidad (CNDH, 2023).

Por otro lado, desde la antropología, se asimilan cada vez más epistemologías ecoambientales que profundizan en un enfoque multiespecie, es decir, en las interacciones y dinámicas entre los grupos culturales y otros seres vivos, tanto vegetales como animales, con los entornos (Kohn, 2015).

En este sentido, también se retoman concepciones de patrimonio biocultural que consideran la dimensión colectiva de la vida rural, las economías familiares y artesanales, los vínculos con prácticas de agricultura y milpa, y los conocimientos tradicionales de los recursos naturales de un territorio, respetando su diversidad biológica y su sustentabilidad; en otras palabras, su preservación y potencial de acceso para las generaciones futuras, como Eckart Boege ha planteado:

El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas se traduce en bancos genéticos de plantas y animales domesticados, semidomesticados, agroecosistemas [paisajes bioculturales] plantas medicinales [...]. Las culturas indígenas participan de saberes y experiencias milenarios en el manejo de la biomasa y de la biodiversidad (Boege, 2017: 41).

Quizás esta vía, desde las prácticas de cualquier ciudadano de a pie, sea otro camino para reorientar la relación tóxica de los humanos con el medio ambiente. Para el trabajo de campo antropológico en entornos boscosos, como el caso que se ha presentado en este texto, es ineludible atender a las exhalaciones e inhalaciones del entorno, a sus susurros, a los patrones sonoros, a lo no audible,

a lo vivo –animal y vegetal–, pero, también, como lo documentan las imágenes de este trabajo, a las violencias y peripecias producidas por la actividad humana.

La invasión provocada por las vías ferroviarias y el sistema de aguas –analizados en los apartados 1 y 2– abre preguntas sobre cómo procurar una mayor sensibilidad del estar dentro como especie humana en los propios lugares de memoria del bosque. ¿Seremos capaces de profundizar en ellos? ¿Cómo podría lo social desplegarse en la naturaleza sin violencia?

La perspectiva de la fotógrafa checa Jitka Hanzlová, con proyectos desarrollados en los bosques de su región natal, puede ejemplificar este tipo de inmersión empática en un entorno natural. John Berger reflexionó sobre su trabajo:

[...] la preposición entre pertenece a los bosques [...] es lo que existe entre sus árboles, entre su densa maleza y sus claros, entre sus ciclos vitales y sus diferentes escalas temporales [...] un lugar de encuentro entre quienes entran en él y lo que de ello se deriva, algo imposible de identificar que le aguarda a uno detrás de un árbol o en la maleza [...] La complejidad de los caminos [...] y de las energías que se cruzan –los caminos de los pájaros, los insectos, los mamíferos, las esporas, las semillas, los reptiles, los helechos, los líquenes, los gusanos, los árboles [...]– es única [...] las energías cruzadas que operan en un bosque tienen su propia escala temporal. Desde la hormiga al roble. Desde el proceso de la fotosíntesis al proceso de la fermentación (Berger, 2013: 238, 240, 241).

Jitka Hanzlová escribió en relación con su serie *Bosque*, irradiando un sentido de sustentabilidad: “El sendero por el que voy me lleva hacia atrás para ver el futuro” (citada en Berger, 2013: 235).

Los materiales visuales trabajados en este texto, que constituyen un registro de campo sobre Huixquilucan, junto con las reflexiones de autores como Solnit, Flick, Murra, Díaz Cruz, Geertz desde sus distintas disciplinas, me ayudaron a caracterizar en un primer momento esta experiencia de recorrer áreas naturales marcadas por huellas de dinámicas sociales.

Las imágenes de estos recorridos atraviesan, en su complejidad, distintas problemáticas –al modo en que se ha aludido aquí a Morin en cuanto a la realidad como una simultaneidad de procesos sin jerarquías–: el tránsito entre maravillarse ante las pautas formales de los rasgos de un bosque y luego presenciar zonas de deterioro ambiental, ecocidios, dificultades en la distribución del agua y su desvío desde otras regiones hacia la sobrepoblada capital mexicana, inversión en infraestructura de transporte, su uso irregular y

su abandono intermitente, así como los modos de vida que emergieron alrededor.

Explorar los diálogos entre los materiales visuales de mi registro fotográfico, entendidos como textos discursivos-semiósferas o universos de sentido, las textualidades escritas que surgieron de mis experiencias caminadas y la literatura de distintas disciplinas a la que accedí mediante la investigación documental para reflexionar sobre el caso aquí presentado, me permite postular que las imágenes detonan nuevos esfuerzos de documentación y enunciación sobre lo que alojan en su visualidad.

En este texto se ha retomado, para analizar el contexto estudiado, la idea de una simultaneidad sin hegemonías, entre los procesos y sus partes (desde las nociones de complejidad de Morin), y la descripción visual como una forma de pensamiento (a partir de premisas de Baxandall), que problematiza la mirada y la experiencia sensible de quien observa mediante impresiones punzantes (según los planteamientos de Barthes). Al mismo tiempo, se ha buscado que esa descripción dialogue con información documental y contextual que proviene de fuera de la imagen, para suscitar el estudio de dinámicas sociales en el área boscosa de Huixquilucan con base en la antropología visual, en la línea de las reflexiones citadas de Monroy Nasr y Zamorano, así como de mi propia trayectoria especializada en esta área. Este enfoque ha permitido pensar los recorridos en sí y los territorios naturales como sociales, además de analizar distintas etapas, a lo largo del siglo XX, de la instalación y el despliegue de tuberías del sistema de aguas que abastece a la Ciudad de México, así como de la red ferroviaria que atraviesa el bosque.

También fue posible indagar, a partir de mis registros visuales, la presencia de asentamientos –formales e informales– en el bosque, y elementos del paisaje con valor ritual, ceremonial o festivo, que se vinculan a ciclos agrícolas anuales en función del clima y las estaciones, aun cuando éstos se han alterado radicalmente en los últimos años por el calentamiento global y las consecuencias derivadas del uso poco consciente de los recursos ambientales en todo el planeta.

Al mismo tiempo, y como parte de la urbanización en zonas boscosas, han surgido nuevos desarrollos inmobiliarios, basureros improvisados, zonas de quema de desechos, reusos de fragmentos de una estación histórica de tren (con variantes como viviendas paracaidistas, estacionamiento de tráileres y un centro

cultural del INAH), que dan cuenta de los despojos provocados por la intervención humana en el bosque. En este contexto, el material fotográfico generado durante los recorridos en estas áreas funcionó como detonante para indagar cuánto de estas dinámicas queda expresado en la realidad como visualidades locales.

Agradecimientos

Agradezco a Cristina Reyes Maldonado la generación de las versiones en alta resolución de las imágenes de mi autoría incluidas en este texto.

Fuentes consultadas

Anglés Hernández, Marisol (2016), *Agua y derechos humanos*, CNDH, <https://lc.cx/6mWTeL>

Baxandall, Michael (1989), *Modelos de intención. Sobre la explicación histórica de los cuadros*, Hermann Blume.

Barthes, Roland (1982), *La cámara lúcida*, Gustavo Gili.

Berger, John (2013), *Para entender la fotografía*, Gustavo Gili.

Boege, Eckart (2017), “El patrimonio biocultural y los derechos culturales de los pueblos indígenas, comunidades locales y equiparables”, *Diario de Campo*, 1, 39-70, <https://lc.cx/OKQz4x>

Carbó, Teresa (2003), *Seminario de estudios del lenguaje. Análisis discursivo*, CIESAS.

CNDH (Comisión Nacional de Derechos Humanos) (2023), “Curso virtual: Derechos Humanos, Medio Ambiente y Sustentabilidad”, CNDH.

Comisión Nacional del Agua-Gerencia Regional de Aguas del Valle de México-Sistema Cutzamala (2005), *Sistema Cutzamala. Agua para millones de mexicanos*, Conagua.

Díaz Cruz, Rodrigo (1997), “La vivencia en circulación. Una introducción a la antropología de la experiencia”, *Alteridades*, 7 (13), 5-15, <https://lc.cx/G80nNb>

Flick, Uwe (2007), *Introducción a la investigación cualitativa*, Morata.

Geertz, Clifford (2003), *La interpretación de las culturas*, Gedisa, <https://lc.cx/srG2fR>

- Ginzburg, Carlo (2013), "Michael Baxandall", *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, 17 (2), 139-142, <https://lc.cx/cLRaFo>
- Hidalgo, Claudia (2022), "Edomex tiene 25 de los 200 municipios con mayor violencia feminicida en México", *Milenio*, 10 de junio, Policía, <https://lc.cx/Lm7cQH>
- Kohn, Eduardo (2015), "Anthropology of Ontologies", *Annual Review of Anthropology*, 44, 311-327, <https://lc.cx/vywB8t>
- Lotman, Yuri M. (1996), *La semiósfera. Semiótica de la cultura y del texto*, Cátedra.
- Macías, Eugenia (2019), "Lo fotográfico en la compilación *La fotografía en México: Análisis visual de procesos sociales*", en Mechthild Rutsch y José Luis Vera (Eds.), *La antropología en México: a veinticinco años de su publicación* (pp. 109-128), Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, <https://lc.cx/9FrhGr>
- Macías, Eugenia (2011), "Capítulo 2. Resistencia indígena y experiencia estética: los mandiles de las fiestas de mayo en Acatlán-Chilapa, Guerrero", en Karla J. Avilés y Adriana Terven (Coords.), *Entre el estigma y la resistencia: dinámicas étnicas en tiempos de globalización* (pp. 71-119), CIESAS-El Colegio de Michoacán, A.C.
- Monroy Nasr, Rebeca (2004), *El sabor de la imagen: t reflexiones*, UAM-Xochimilco.
- Morfín Otero, María Guadalupe (2022), "Bosque", en Óscar Tagle (Ed.), *Anuario de literatura breve*, Ediciones Al Gravitador Rodando-De lo Imposible Ediciones-Dosfilos editores-Amate Editorial.
- Morin, Édgar (2006), *La inteligencia de la complejidad. Epistemología y pragmática. Coloquio de Cerisy*, Ediciones L´Aube.
- Murra, John (1975), *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, Instituto de Estudios Peruanos, https://lc.cx/1KSfm_
- Nora Pierre, José Rilla (2008), *Pierre Nora en Les Lieux de mémoire*, Ediciones Trilce, <https://lc.cx/pUC4Rp>
- Perló Cohen, Manuel y González Reynoso, Ernesto (2005), *¿Guerra por el agua en el Valle de México?* Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades-Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad-Fundación Friedrich Ebert, <https://lc.cx/HAIH9g>

SIC (Sistema de Información Cultural) (2010), “Dos Ríos”, Catálogo Estaciones FFCC, <https://lc.cx/Qt4yZL>

Solnit, Rebeca (2015), *Wanderlust. Una historia del caminar*, Editorial Hueders.

Xelhuantzi, María (1992), *Seminario de formación social mexicana III*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM.

Zamorano, Gabriela (2014), “Pensar lo visual desde la antropología”, en Ana Lúcia Ferraz Marques Camargo y João Martinho de Mendonça (Orgs.), *Antropología visual: Perspectivas de ensino e pesquisa* (pp.171-190), ABA Publicações, <https://lc.cx/5Fib9Y>

Reseña curricular

Eugenia Macías Guzmán. Doctora en historia del arte por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Forma parte del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores, nivel 1. Actualmente se desempeña como docente en la Escuela Nacional de Antropología e Historia-INAH. Sus líneas de investigación son historia y teoría de la fotografía, archivos artísticos, antropología visual, y arte del siglo XX en México. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran: “Diálogos transdisciplinarios con la Archivística, la Antropología y la Historia del Arte para la enseñanza de intervenciones en la conservación-restauración. Dos casos”, en Arlet Rodríguez Orozco y Anabel Martínez Guzmán (Coords.), *Educación y Arte. Resonancias transdisciplinarias en la sociedad* (pp. 123-146), Instituto de Filosofía del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente de Cuba-Centro de Investigación Transdisciplinar en Ciencia y Arte (2024); “Superposiciones y mezclas como militancia crítica: prácticas en foto y gráfica en la colección documental ‘Visualidades y movilización social’ del Centro de Documentación Arkheia. MUAC-DiGAV-UNAM”, en Antonio Hernández y Guillermo Pereyra (Coords.), *Excesos del archivo. Aproximaciones contemporáneas al archivo y la política en México* (pp. 37-56), Escuela Nacional de Conservación-INAH (2023); “Alteridades fotográficas en archivos del MUAC-UNAM: identidades punk en el Fondo Carlos Somonte y obra fronteriza de Silvia Gruner en el Fondo InSite”, *Discurso Visual. Revista de Artes Visuales. Tercera Época*, 51, 37-48 (2023).